

RELACIONES HUMANAS EN CERVANTES  
*EL LICENCIADO VIDRIERA Y  
EL CELOSO EXTREMEÑO:*  
LAS EXCEPCIONES QUE CONFIRMAN LA REGLA

Idoya PUIG

Manchester Metropolitan University

BIBLID [0213-2370 (1998) 14.1: 73-88]

*Cervantes usa parejas de amigos con frecuencia como medio para expresar varios puntos de vista sobre un mismo hecho. Los protagonistas de las novelas que analizo, Rodaja y Carrizales, son personajes solitarios que, por carecer de amigos, fracasan en su conocimiento de la realidad. Confirman así la tesis de Cervantes sobre la necesidad de tener amigos para contrastar opiniones y alcanzar una visión más objetiva de la realidad.*

*Cervantes often presents pairs of friends in order to express a variety of points of view of the same event. The protagonists of these two short stories, Rodaja and Carrizales, are two loners who do not have friends and, as a consequence, they fail in their understanding of reality. They thus confirm Cervantes' belief in the need of friends to exchange opinions to reach a more objective view of reality.*

Cervantes presenta a menudo parejas de amigos en sus *Novelas ejemplares*. Se les puede observar relacionándose entre ellos y disfrutando así de una experiencia mutuamente enriquecedora. La amistad es una de las relaciones humanas que puede contribuir en gran manera a conseguir una percepción más completa de la realidad, al permitir la posibilidad de ofrecer varias perspectivas de un mismo acontecimiento. Un individuo solo puede distorsionar la realidad con facilidad. Por eso, la presentación de parejas de personajes es una característica tan específica de Cervantes:

Si seguimos por esta hilada pronto caemos en la cuenta de que la dualidad de protagonistas es una norma cervantina, impuesta seguramente, por la necesidad de puntos de vista múltiples, o al menos dobles. (Avalle-Arce, i, 35)<sup>1</sup>

Cervantes no quiere dar un solo punto de vista. En algunas ocasiones, Cervantes muestra de pasada varios puntos de vista de un mismo hecho. En *El licenciado Vidriera* presenta la vida idealizada de un soldado defendida por el entusiasta capitán. El capitán no dice nada de los inconvenientes de este tipo de vida que, en cambio, el narrador enumera con rapidez: es la otra cara de la moneda, la otra perspectiva:

Puso las alabanzas en el cielo de la vida libre del soldado y de la libertad de Italia; pero no le dijo nada del frío de las centinelas, del peligro de los asaltos, del espanto de las batallas, del hambre de los cercos, de la ruina de las minas, con otras cosas de este jaez, que algunos las román y tienen por añadiduras del peso de la soldadesca, y son la carga principal de ella. (II, 106)

Cervantes quiere mostrar una visión objetiva de la realidad y por tanto debe presentar las dos caras. Esto explica el porqué de la introducción de las parejas de amigos en algunas de las novelas que a primera vista pueden parecer innecesarias. Esto se puede ver, por ejemplo, en *Rinconete y Cortadillo*. Cervantes quiere darnos una descripción del hampa de Sevilla y necesita un argumento concreto. Rincon y Cortado ofrecen el marco narrativo e introducen al lector en el mundo de Monipodio. Una vez en la casa de Monipodio, se retiran y adquieren una función pasiva en la novela siendo simples observadores, con esporádicas interrupciones en la acción para dar consistencia a la narración. De alguna manera, un solo personaje hubiera podido cumplir la misma función. De hecho, el lector ve el patio de Monipodio a través de los ojos de un pícaro, Rinconete, que es el narrador de la novela.

Sin embargo, el hecho de ser amigos permite dar puntos de vista e intercambiar algunas ideas: cuando el alguacil llega buscando la bolsa robada, Rincón delibera con Cortado sobre lo que deben hacer: "Y aconsejándose con su amigo Cortadillo" deciden juntos,

“con parecer de entreambos” (I, 247), devolverla. Cuando el mozo les habla de la confraternidad de Monipodio por primera vez, Cortado afirma claramente: “Todo es malo” (I, 237), y sin embargo está dispuesto a conocer a Monipodio y su comunidad: “que muero por verme con el señor Monipodio, de quien tantas virtudes se cuentan” (I, 237). En el último párrafo de la novela, Rinconete da su opinión sobre la compañía: ha sido testigo de la corrupción que existe y como deber de amistad siente la obligación de avisar a Cortadillo del riesgo de quedarse allí. No obstante, por ser joven “llevado de sus pocos años y de su poca experiencia” (I, 272), permanecerá en la comunidad una temporada. Rinconete condena moralmente a Monipodio y sus pícaros pero continúa con ellos. Es difícil saber por qué actúan de este modo pero la respuesta de Rincón al soldado puede darnos una pista. Acaba de empezar su trabajo como esportillero y el soldado le ofrece un trabajo a su servicio. Rincón contesta: “No le quería dejar tan presto, hasta ver, a lo menos, lo que tenía de malo y bueno” (I, 229). Da por supuesto que tendrá cosas buenas y malas y quiere experimentarlas por sí mismo.

Esta puede ser la razón por la que Cervantes incluye dos pícaros en su historia en vez de uno. Los dos quieren ver lo bueno y lo malo de este tipo de vida y van a descubrir distintas perspectivas a través de su amistad:

Este es propiamente, el cuadro de costumbres presentado, dentro del cuadro primero de Rincón y Cortado, ante dos espectadores que (como Cervantes, como el lector) no juzgan, sino que, asombrados, observan y oyen la vida haciéndose. (Blanco-Aguinaga, 338)

Si hasta aquí hemos podido definir una de las reglas del juego de la narrativa cervantina, me propongo identificar ahora las excepciones que confirman esta regla: Felipe de Carrizales y Tomás Rodaja son los dos hombres solitarios de las *Novelas ejemplares* con una locura semejante: dos personajes que de alguna manera están enfermos o trastornados. Tienen oportunidades de ponerse en contacto con la gente pero nunca establecen una amistad duradera y

esto les hace incapaces de tener una visión objetiva de la realidad. Todo queda subordinado a su subjetivo punto de vista.

Cervantes señala desde el principio de *El licenciado Vidriera*, que el protagonista está solo. Esta soledad no es normal:

Todos los personajes heroicos de Cervantes se completan a sí mismos en la sociedad, a través del matrimonio o como mediadores en algún sentido significativo, pero nunca como individuos solitarios. (Dunn, 112)

Los dos caballeros que lo encuentran le preguntan precisamente por qué está solo en ese lugar. Su soledad provoca el encuentro y se convierte en la nota característica de la historia. Tomás Rodaja acompaña a sus nuevos amos a la universidad donde les sirve con tal fidelidad que llega a ser considerado su *compañero*, más que un criado. La gente de Salamanca está impresionada con su conocimiento y es apreciado por ello: "Que de todo género de gentes era estimado y querido" (II, 104). Está claro que este personaje es capaz de alguna manera de establecer relaciones humanas. No hay ningún serio inconveniente que obstaculice la relación con los demás. Sin embargo, Cervantes sugiere que hay un error de base en estas relaciones. Estamos ante una persona inadaptada y esta inadaptación tiene que ver con su capacidad de relacionarse. El licenciado conoce a mucha gente pero nunca le vemos establecer una relación más personal. Sus experiencias con los demás se limitan a compartir una serie de puntos externos, como el estudio con sus amos, pero no hay una amistad personal entre ellos. La palabra que usa Cervantes para describir su relación es *compañero* en vez de *amigo*, y este término sugiere una relación menos profunda que la amistad.

Cuando sus amos regresan a Málaga, Tomás no quiere quedarse con ellos y con su permiso vuelve a Salamanca. No se enfrenta a ellos y busca su aprobación, pero no existen unos lazos fuertes entre ellos que le empujen a quedarse. Esto contrasta claramente con otra de las novelas de Cervantes, *La ilustre fregona*. Los dos protagonistas masculinos de la historia, Carriazo y Avendaño, son muy

buenos amigos. Cervantes nos da ejemplos del interés que tienen por cada uno, su mutuo entendimiento y sus decisiones en común. Cuando llega el momento en que Avendaño se enamora de Costanza, la fregona en la posada del Sevillano, y quiere quedarse allí en vez de continuar su viaje a las almadrabas, su amigo Carriazo preferiría continuar el viaje pero decide quedarse con su amigo. No considera la posibilidad de irse por su cuenta dejando a su amigo en la posada. Avendaño le insiste que vaya solo pero Carriazo descarta categóricamente esta posibilidad: "por más discreto te tenía" (III, 76). El licenciado, como vemos, no tiene una relación de este tipo con sus amos.

Por el camino a Salamanca, el licenciado se encuentra con el capitán y continúan el viaje juntos. Establece una nueva relación con facilidad pero, de nuevo, no vemos una amistad: "hicieron camarada" (II, 105). Sebastián de Covarrubias define *camarada* como: "compañero de cámara, que come y duerme en una misma posada. Este término se usa entre soldados, y vale compañero y amigo familiar, que está en la misma compañía" (Covarrubias, 275). Esta palabra aparece a menudo en las *Novelas ejemplares*. Es un sinónimo de *amigo* pero tiene ciertas connotaciones que implican que no se da una relación tan estrecha como en la amistad. Destaca las circunstancias externas de estar juntos compartiendo un espacio físico o un trabajo específico, pero no necesariamente el compartir valores más espirituales que se asocian tradicionalmente con la amistad<sup>2</sup>.

El capitán le invita a ir con él a Italia y Flandes y Tomás acepta. Tomás sólo va con él porque quiere ver estos lugares y es ventajoso ir con el capitán. Cuando deja de ser conveniente para él, el licenciado deja al capitán y se va por su cuenta.

En un episodio muy revelador, recuerda al capitán que no quiere tener ningún *condicionamiento*. Pone la condición de no estar "debajo de bandera" (II, 107). Avallé-Arce explica que esta expresión es ambigua "porque puede expresar la negativa a aceptar el cargo de alférez, o bien el no aceptar entrar en la milicia" (II, 107). En ambos casos queda claro que quiere evitar cualquier tipo de compromiso.

El capitán está dispuesto a darle permisos y ponerle *en lista* con lo que tiene derechos a *socorros y pagas*. Sin embargo, a pesar de todos estos beneficios, Tomás persiste en su decisión de permanecer libre: “Y así, más quiero ir suelto que obligado” (II, 107). A don Diego le sorprende esta decisión pero lo acepta: “Pero como quiera que sea, ya somos camaradas” (II, 107). De nuevo aparece esta palabra. Cervantes no usa el término *amigo* aunque el capitán esté dispuesto a hacer cualquier cosa por satisfacerle. No hay verdadera amistad porque no hay reciprocidad. La amistad tiene que ser una relación correspondida y que requiere la voluntad de compartir. El licenciado no corresponde a las ofertas de amistad y buena voluntad del capitán. En las siguientes páginas, Cervantes lleva al licenciado por distintas partes de Europa. Es interesante referirnos aquí a Alan K. Forcione, que centra la atención en el tópico clásico de la peregrinación del saber, una tradición que destacó el valor enriquecedor de un viaje por el mundo para adquirir sabiduría (Forcione, 232).

Cervantes usa este tópico en varias ocasiones y lo desarrolla con profundidad en *Los Trabajos de Persiles y Sigismunda*. En *El coloquio de los perros* hay una pequeña alusión a este concepto: “El andar tierras y comunicar con diversas gentes hace a los hombres discretos” (III, 285).

Por otra parte, esta tradición prevenía también sobre los riesgos que pueden darse en la búsqueda desordenada del saber. En un contexto cristiano, la falta de moderación en esta búsqueda puede llevar a la pérdida de otros principios morales más importantes. El saber no puede ser un fin en sí mismo. Debe ser un medio para alcanzar el fin espiritual último. Este deseo desordenado del saber se expresaba con la palabra *curiositas*:

Curiosity continued to bear its traditional stigma, and even the most progressive thinkers recognized that, if knowledge could provide a guide to righteous living, it offered at the same time a powerful temptation to sinfulness. (Forcione, 297)<sup>1</sup>

Cervantes usa esta palabra con sus connotaciones negativas en el cuento del *curioso impertinente*. En *El licenciado Vidriera*, Cervantes

insinúa que Tomás se mueve por *curiositas* cuando va con el capitán a visitar Italia y Flandes: “Por curiosidad de verla” (II, 106).

Esta afirmación anticipa el desenlace, ya que Tomás fracasará en su búsqueda del saber porque se convierte en su único objetivo y no va acompañado de un deseo de mejora personal y de aprender de los demás. Otro ejemplo de este error se encuentra en *La española inglesa*, donde Arnesto va a Roma movido por curiosidad y no por un deseo sincero de renovación espiritual:

Hallé al conde Arnesto, mi mortal enemigo, que con cuatro criados, disfrazado y encubierto más por ser curioso que por ser católico, entiendo que iba a Roma. (II, 96)

A pesar de la oportunidad de viajar que se da a Tomás, no va a llegar a ser más sabio. Adquiere un conocimiento de hechos que Cervantes comunica de forma gráfica por la velocidad con que enumera las distintas ciudades y objetos que Tomás ve en sus viajes. Usa la palabra *notar* para expresar el conocimiento superficial de Tomás: “Allí notó Tomás” (II, 108). Esta palabra indica que el licenciado ve cosas pero sin una reacción personal o impresión particular por su parte. Simplemente las reconoce, toma nota, pero no las asimila ni las hace suyas. Covarrubias define esta palabra como: “advertir y señalar; también significa dictar a otro que va escribiendo” (Covarrubias, 831).

El narrador enumera muchas cosas pero no emite ningún juicio. Hay contrastes y perspectivas pero Tomás no se da cuenta. Su conocimiento es una acumulación de datos que no asimila y no le llevan a relacionarse con los demás:

Ironically, while the young scholar, like many other cultivators of the intellect, is an obsessive observer, a voyeur from the safe regions beyond the confines of social interaction, the narrative refuses to dwell on what he sees. It focuses instead on the action of his seeing. (Forcione, 229)<sup>4</sup>

Tomás decide entonces continuar solo. La compañía del capitán no ha influido en absoluto en su forma de adquirir conocimiento. Las enumeraciones continúan y Cervantes acaba el relato del viaje

con el verbo *notar* de nuevo: “Todo lo miró, y notó, y puso en su punto” (II, 112). Se encontrará con el capitán otra vez y va a Flandes en *compañía y camarada*. Una vez ha visto todo lo que quería, decide regresar a España. Esto entristece al capitán, pero esto no afecta a Tomás. No hay ningún lazo afectivo que le una a él. El capitán sigue siendo simplemente un *camarada*.

Teniendo en cuenta esta interpretación de las escenas iniciales de la novela, la presentación fragmentada de estos acontecimientos adquiere una especial significación. *El licenciado Vidriera* ha sido criticado por la falta de sentido de los sucesos anteriores a su locura. Estudios más recientes han dado nuevas interpretaciones a esta parte de la novela descubriendo una relación más estrecha con el tema principal:

El licenciado offers a critique of knowledge and of perspicacity; and [...] this critique occurs at precisely those points where the story is held by many critics to be imperfect. (Smith, 186)<sup>5</sup>

De vuelta en Salamanca encuentra a sus antiguos compañeros. Son un grupo. No hay ningún personaje en particular que aparezca como un amigo. Rodaja continúa con sus relaciones superficiales y carece de un conocimiento profundo:

At no time, however, does Cervantes show Tomás revealing, through such qualities as friendship, courtesy, and concern, a moral or social sensibility commensurate with his intellectual attainments. It is not simply that there is no mention of acts or feelings of reciprocity in his dealings with others. His characteristic act in all his human relationships before his madness is withdrawal. (Forcione, 273)<sup>6</sup>

Por esta misma razón, no se da cuenta de que una mujer se enamora de él. Cuando finalmente le manifiesta su amor, Tomás no corresponde porque: “Él atendía más a sus libros” (II, 115). La mujer decide envenenarle con la esperanza de forzar la voluntad de Tomás. Cervantes usa la imagen de la roca inmovible para describir su voluntad: “No podía conquistar la roca de la voluntad de Tomás” (II, 115). Este es el resultado de una perspectiva única y de



su fracaso de formar relaciones humanas y de tener en cuenta las opiniones y sentimientos de los demás.

Después de seis meses en cama se recupera física pero no psicológicamente. Su locura consiste en creer que es de cristal y por tanto, tiene miedo de que se le acerque la gente. Su locura es una proyección física de su error de conocimiento. Durante toda su vida ha actuado por su cuenta y este aislamiento se hace patente ahora porque nadie puede acercarse a él físicamente:

The licenciante's hysterical fear of being approached by other human beings is in fact a humorous intensification of a concern to avoid contact with others that we observe in his normal behaviour. (Forcione, 274)<sup>7</sup>

Al mismo tiempo, su saber superficial se pone de manifiesto. Tomás explica: "Que el vidrio, por ser de materia sutil y delicada, obraba por ella el alma con más prontitud y eficacia que no por la del cuerpo, pesada y terrestre" (II, 117). Su conocimiento se muestra en agudas y graciosas sentencias. Su locura es una acentuación de su previa debilidad.

Quiero incluir aquí una hipótesis que no cambia la interpretación de la novela pero que puede reforzar la conexión que propongo con el tema de las relaciones humanas. En los últimos cuarenta años, la investigación sobre enfermedades psicológicas ha aumentado en gran medida. Uno de los resultados concretos en este campo ha sido la definición de lo que se conoce ahora como autismo. Este desorden psicológico tiene manifestaciones muy peculiares que consisten en evitar cualquier tipo de contacto humano. Las personas afectadas por esta enfermedad viven en su propio mundo, totalmente aisladas y no pueden comunicarse con los demás. Lorna Wing resume el concepto de autismo definido por el especialista que descubrió esta enfermedad:

A profound lack of emotional contact with other people; absence of speech or else peculiar, idiosyncratic ways of speaking that do not seem designed for conversation; fascination with objects and skill in manipulating them; an anxiously obsessive desire for preserving sameness in the environment and/

or familiar routines; evidence for potentially good intelligence shown by facial appearance and feats of memory, or skill in performance tasks involving fitting and assembly tasks, such as inset and jig-saw puzzles. (Wing, 1)<sup>a</sup>

Las dos características que el no especialista asocia con el autismo son la falta de interacción humana y al mismo tiempo, un desarrollo poco usual de alguna habilidad intelectual como, por ejemplo, una extraordinaria memoria visual o capacidad de cálculo matemático.

Al leer *El licenciado Vidriera* teniendo en cuenta esta descripción del autismo, se descubre que algunos de los síntomas de la locura del licenciado coinciden con las características de esta enfermedad. El hecho de creer que es de vidrio expresa el miedo a relacionarse con la gente. Niños autistas pueden incluso gritar aterrados porque alguien les abraza. Por otro lado, el licenciado tiene una aguda inteligencia paralela a las habilidades intelectuales que los niños autistas a veces poseen. Este tipo de paralelo no puede llevarse demasiado lejos ya que se corre el riesgo de caer en la simple especulación. Pero estas coincidencias sugieren que Cervantes podría haber usado observaciones de casos reales para crear un personaje con estas características. Esto explicaría la naturaleza de la enfermedad del licenciado que es un fracaso en establecer y desarrollar relaciones humanas.

Su falta de verdadero conocimiento se muestra más todavía cuando empieza a decir sus sentencias. No hay sabiduría en lo que dice. Su conocimiento es una acumulación de hechos y sus respuestas son generales. No consigue evaluar casos individuales. No se da cuenta de la variedad de perspectivas y de los aspectos de cada caso. Sólo puede dar soluciones generales:

The glass licenciate shows little interest in pausing in order to examine carefully, to distinguish, and to judge the individuals he confronts and condemns. (Forcione, 268)<sup>b</sup>

La gente le para en la calle y le hace preguntas para descubrir la opinión del licenciado en algún tema concreto. Él sólo les da una respuesta universal que se puede aplicar a cualquiera y que sor-

prende a la persona que pregunta por dar una respuesta inesperada que no corresponde a su caso. No muestra un entendimiento de la situación particular. A una persona que le pregunta cómo llevarse bien con su mujer, le contesta:

Dale lo que hubiere menester; déjala que mande a todos los de su casa; pero no sufras que ella te mande a tí. (II, 120)

Al final de la historia, un fraile que tiene la habilidad de hacer hablar y entender a las personas, consigue curar al licenciado: “Que tenía gracia y ciencia particular en hacer los mudos entendiesen y en cierta manera hablasen, y en curar locos” (II, 142). Es, por tanto, un especialista en la enfermedad del licenciado que no podía entender el mundo y evaluar sus contrastes. El licenciado es capaz ahora de contrastar cosas, de intercambiar ideas, de comprender y de ser más humano y, como consecuencia, de hacer amigos. Cuando se reúne con el capitán se le considera “su buen amigo” (II, 144), un término que no se ha usado anteriormente. Por fin ha conseguido establecer una amistad personal. Esto es un éxito para el licenciado. La conclusión viene a decirnos que un conocimiento de datos no es más importante que un conocimiento más humano. La sabiduría es un bien cuando ayuda a ponerse en contacto con los demás y a comprenderlos mejor.

El caso de Carrizales en *El celoso extremeño* es parecido al del licenciado que acabamos de analizar. Es otro ejemplo de un loco cervantino. Su obsesión particular le hace deformar la realidad pero en otros aspectos de la vida está perfectamente sano:

One of the apparent ambiguities about Don Quixote's madness concerns the “lucid intervals” during which he behaves, and, particularly, speaks with apparent prudence and good sense. In terms of the medical beliefs of the age, “lucid intervals” were a normal feature of insanity. (Russell, 73)<sup>10</sup>

Es otro personaje que carece de la experiencia enriquecedora de la amistad. Tiene oportunidades parecidas a las del licenciado: también dedica parte de su vida a viajar por países europeos: “Por diversas par-

tes de España, Italia y Flandes anduvo gastando así los años como la hacienda" (II, 175). Sin embargo su peregrinaje por el mundo no aumenta su sabiduría porque no hace muchos amigos: "Y aun con no muchos amigos" (II, 175). Esto es lo que nos da una pista sobre su fracaso en alcanzar el objetivo de sus viajes. Tenemos de nuevo un personaje solitario. No habla con la gente. De camino a América, piensa en su vida y en cómo debería cambiar. Compara distintos puntos de vista y trata de encontrar alternativas a su propia opinión:

Iba nuestro pasajero pensativo, revolviendo en su memoria los muchos y diversos peligros que en los años de su peregrinación había pasado, y el mal gobierno que en todo el discurso de su vida había tenido; y sacaba de la cuenta que a sí mismo se iba tomando una firme resolución de mudar manera de vida, y de tener otro estilo en guardar la hacienda que Dios fuese servido de darle, y de proceder con más recato que hasta allí con las mujeres.

(II, 176-77)

Este propósito de relacionarse mejor, queda interrumpido por una tormenta y tiene que olvidar sus pensamientos y ocuparse de su salvación. Esto es lo que ha hecho toda su vida, vivir el presente, lo inmediato. Su vida disoluta no le ha permitido reflexionar.

Después de veinte años en América, cuando tiene casi setenta años, vuelve a España e intenta relacionarse con los demás buscando a sus amigos y parientes. Es demasiado tarde porque todos han muerto.

Cuando empieza de nuevo a reflexionar sobre la vida, no tiene a nadie que pueda darle consejo o perspectivas diferentes. Su razonamiento muestra una mente deformada que no puede ser objetiva porque tiene sólo una perspectiva:

Es víctima de un terrible dilema: para encontrar asiento tiene que relacionarse de alguna manera con otras personas, pero su carácter celoso le impide fiarse suficientemente de su prójimo.

(Williamson, 798)

Sus celos son en este caso la locura que lo aísla de los demás. Este estado mental es evidente cuando reflexiona sobre la necesidad de evitar relaciones humanas: no quiere volver a su patria natal porque hay

gente pobre y le pedirán dinero. No advierte que esto podría ser una solución a su problema y el final de sus preocupaciones. Cuando piensa en la posibilidad de casarse su reacción inmediata es de miedo:

Throughout his life he has existed entirely for himself, exploiting human relationships for his own enjoyment and profit. From the opening account of his early life, in which he appears as a rootless wastrel, cultivating no ties with friends and lovers, delighting in the liberation from his family, and engaging in his most characteristic type of conversation, the soliloquio, to his return from the Indies, when he finds all friends, acquaintances, and family dead and, deciding that all other human beings are threats to his peace of mind, fortifies himself in his own isolation by building a prison in the centre of civilization, we continue to see Carrizales as an active being who pursues his own inclinations with no concern for the interests of other people.

(Forcione, 62)"

Carrizales no habla con la gente, prefiere hablar solo: "Hablando consigo mismo", "y así hecho este soliloquio, no una vez, si no ciento" (II, 179). Por eso no se comunica. No se ha dado cuenta de que tiene que relacionarse con la gente y el mundo no puede dar vueltas en torno suyo. El licenciado tuvo que sufrir por su error pero al final aprendió la lección y tuvo tiempo de corregirse. Carrizales, sin embargo, descubre su error al final de su vida pero no tiene tiempo de rectificar. La casa que construye es un símbolo de su mente: es un mundo aislado que se ha creado para sí mismo y donde no caben otras perspectivas. Todas las ventanas están cerradas y nada de fuera puede entrar en la casa y, por tanto, cambiar la visión del mundo que Carrizales impone en los demás habitantes de la casa. Leonora cree que este es el mundo real. Se le ha dado una visión deformada de la realidad pero no conoce otras perspectivas. Sólo cuando Loaysa aparece viniendo del mundo exterior, Leonora podrá descubrir una nueva perspectiva de la realidad. Cuando esto ocurre, Leonora no escoge necesariamente la perspectiva de Loaysa, pero al menos se da cuenta de la existencia de otros hombres, aparte de su celoso marido. Al final de la historia, Leonora escoge por sí misma rechazando a Loaysa y entrando en un convento. Carrizales, no obstante, no

aprende la lección que sólo sirve para disgustarle hasta el punto de que muere unos días después, aislado como siempre de todos los demás que intentan hacerle ver la realidad: los intentos de Leonora de defender su inocencia son vanos, un signo más de la distancia existente entre los dos esposos. Carrizales nunca comprendió a Leonora y no se espera un desenlace distinto al final de la historia. Carrizales pierde su última oportunidad de conocimiento y comprensión. Es un hombre solitario hasta el final y, por tanto, un fracasado.

He intentado demostrar que en *El licenciado Vidriera* y *El celoso extremeño*, Cervantes examina la tendencia a evitar una única interpretación de las cosas, mostrando las consecuencias negativas de la falta de amistad y de opiniones contrastadas y, por tanto, de una percepción más completa de la realidad. Rodaja y Carrizales son las excepciones a la conducta más frecuente de la mayoría de los personajes cervantinos que se relacionan entre ellos con facilidad y hacen buenos amigos, pero la presentación de estos personajes tiene un claro objetivo en la totalidad de la colección: el aislamiento y el fracaso de estos personajes que actúan por su cuenta contribuyen a reforzar la tendencia general de Cervantes de ver la necesidad de relacionarse con los demás y de escuchar opiniones contrarias para llegar a un juicio correcto y un comportamiento más humano. Los dos personajes son, por tanto, dos excepciones que ayudan a confirmar la regla, más que una duda sobre la validez y necesidad de la amistad.

#### NOTAS

1. Cito las *Novelas ejemplares* por la edición de Avall-Arce.
2. Algunos de los textos clásicos que han intentado definir el concepto de la amistad son: el diálogo *Lisis* de Platón, *Ética a Nicómaco* de Aristóteles y el diálogo *De la amistad* de Cicerón.
3. "La curiosidad continuó conservando su estigma tradicional, e incluso los pensadores más progresistas reconocían que, si bien el saber podía ofrecer una guía para la vida recta, ofrecía al mismo tiempo una fuerte tentación a pecar" (traducción propia).

4. "Irónicamente, mientras el joven erudito, como otros muchos cultivadores del conocimiento, es un observador obsesivo, un espectador desde las regiones seguras más allá de los confines de la interacción social, la narrativa rechaza el detenerse en lo que ve. Se centra en cambio, en la acción de ver". Avalle-Arce presenta también unas interesantes observaciones sobre la acumulación de datos y la falta de conocimiento en la educación de Tomás Rodaja (1975).
5. "El licenciado ofrece una crítica del conocimiento y la perspicacia; y [...] esta crítica ocurre precisamente en los momentos de la historia que algunos críticos han considerado más débiles" (Smith).
6. "En ningún momento, sin embargo, muestra Cervantes a Tomás manifestando a través de cualidades como la amistad, cortesía, e interés, una sensibilidad social o moral equivalente a sus logros intelectuales. No se trata simplemente de que no se mencionan actos o sentimientos de reciprocidad en su trato con los demás. Su acción característica en todas sus relaciones humanas antes de su locura es la de retirarse".
7. "El miedo histérico del licenciado a que se le acerquen otras personas es una intensificación humorística de su preocupación por evitar el contacto con los demás que observamos en su comportamiento normal".
8. "Una carencia profunda de contacto emocional con otra gente; falta de habla o si no, maneras peculiares o idiosincrásicas de hablar que no parecen diseñadas para la conversación; fascinación por ciertos objetos y habilidad en manipularlos; un deseo nervioso y obsesivo por conservar intacto su espacio y/o rutinas familiares; evidencia de una posible inteligencia manifiesta en gestos de la cara y logros de memoria, o destrezas en llevar a cabo tareas que suponen ejercicios de encajar y montar como rompecabezas" (Wing, 1).
9. "El licenciado Vidriera muestra poco interés en pausas para examinar cuidadosamente, distinguir y juzgar a los individuos a los que se enfrenta y condena". Forcione relaciona también esta actitud con el Renacimiento y en concreto con las teorías de Luis Vives. Vives dio gran importancia al recto juicio y a la capacidad de distinguir y valorar cada caso particular. Se sentía escéptico ante las generalidades.
10. "Una de las aparentes ambigüedades de la locura de Don Quijote se refiere a los "períodos de lucidez", durante los cuales se comporta y, especialmente, habla con aparente prudencia y buen sentido. Según los principios médicos de la época, los "períodos de lucidez" eran una característica normal de la demencia" (Russell).
11. "Durante toda su vida ha vivido sólo para sí mismo, aprovechando las relaciones humanas para su propia diversión y beneficio. Desde el principio de la historia de su vida pasada, en la que aparece como un desarraigado despilfarrador, evitando vincularse con amigos y amantes, disfrutando de la independencia de su familia, y metiéndose en su forma de conversación más característica, el *soliloquio*, hasta su regreso de las Indias, cuando encuentra muertos a todos los amigos, conocidos y familiares, decidiendo que el resto de los seres humanos son amenazas a su paz y serenidad, se fortifica en su propio aislamiento construyendo así una fortaleza en el medio de la civilización, y vemos a Carrizales como un ser activo que sigue sus propias inclinaciones sin interesarse por los demás".

## OBRAS CITADAS

- Avalle-Arce, Juan Bautista. "Conocimiento y vida en Cervantes." *Nuevos deslindes cervantinos*. Barcelona: Ariel, 1975. 53-58.
- Blanco-Aguinaga, Carlos. "Cervantes y la Picaresca: Notas sobre dos tipos de realismo." *Nueva Revista de Filología Hispánica* 11 (1957): 313-42.
- Cervantes, Miguel de. *Novelas ejemplares*. 3 vols. Ed. Juan Bautista Avalle-Arce. Madrid: Castalia, 1987.
- Dunn, Peter N. "Las *Novelas ejemplares*." *Suma Cervantina*. Ed. Juan Bautista Avalle-Arce y E.C. Riley. Londres: Tamesis, 1973. 81-118.
- Forcione, Alan K. *Cervantes and the Humanist Vision: A Study of Four Exemplary Novels*. Princeton: University Press, 1982.
- Covarrubias, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Ed. Martín de Riquer. Barcelona: Horta, 1943.
- Russell, P. E. *Cervantes*. Oxford: University Press, 1985.
- Smith, Paul Julian. *Writing in the Margin: Spanish Literature of the Golden Age*. Oxford: Clarendon Press, 1988.
- Williamson, Edwin. "El 'misterio escondido' en *El celoso extremeño*: una aproximación al arte de Cervantes." *Nueva Revista de Filología Hispánica* 38 (1990): 793-815.
- Wing, Lorna. "What is autism?" *Autism: Professional Perspectives and Practice*. Ed. Kathryn Ellis. Londres: Chapman and Hall, 1990. 1-11.